

---

*Jeanine Anderson*

## LOS ESTUDIOS DE GENERO, LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL CAMBIO SOCIAL

---

### I. EL NACIMIENTO DE LOS ESTUDIOS DE GENERO

La creación del Diploma de Estudios de Género (DEG) en la Pontificia Universidad Católica del Perú forma parte de una corriente mundial que ha acarreado la institucionalización de programas similares en las universidades de países desarrollados y en vías de desarrollo. En gran número de universidades de todos los países europeos y de Norteamérica, en Japón, Rusia, en la mayoría de países de América Latina y en países tan diversos como Uganda y las Filipinas se han organizado programas de esta naturaleza. En diferentes medios, tomaron el liderazgo distintos tipos de universidades: públicas o privadas, femeninas o co-educativas, universidades de élite o con una vocación de extensión a la comunidad, universidades de pregrado y universidades que otorgan maestrías y doctorados. Los programas mismos toman diversos nombres: Estudios de la Mujer, Estudios Feministas, Estudios de Género, Hombres y Mujeres en la Sociedad, entre muchos otros. Pueden consistir en un conjunto de cursos, una especialización o un programa completo que conduce al título de bachiller, a la maestría o al doctorado.

La Universidad Católica es la primera en el Perú en establecer un programa de este tipo. Se trata de un "diploma especial" similar al Diploma de Estudios de Sociología o el de Antropología en el sentido de estar dirigido a estudiantes que cuentan previamente con un título

universitario en alguna disciplina. Los alumnos, que proceden del mundo del trabajo y, en algunos casos, de la docencia en otras universidades, reciben un programa de perfeccionamiento además de los nuevos contenidos relacionados con el género. Ellos llevan dos cursos obligatorios creados exclusivamente para el Diploma de Estudios de Género (Teoría de las Relaciones de Género, Relaciones de Género en el Perú) y cada uno elige los cursos que más le interesan entre el abanico de cursos que normalmente se ofrecen en la Facultad de Ciencias Sociales, en Psicología, y potencialmente en otras facultades de la universidad. Tienen, además, la oportunidad de intercambiar con una serie de docentes extranjeras que son invitadas para cursos especiales de distinta duración. El Diploma comenzó a funcionar en 1991 y en el presente año 1994 saldrá la tercera promoción de 30 alumnas/os.

Este desarrollo, en el Perú como en otros países, es expresión y también consecuencia del surgimiento del movimiento de mujeres a nivel mundial. Refleja la legitimación de los temas concernientes a las mujeres y a la variable de género en el quehacer académico así como en la formulación de políticas públicas. La desigualdad social entre mujeres y hombres se ha vuelto un importante elemento de consideración en ambos planos, académico y político. Comprender el porqué de la desigualdad de género emerge como uno de los problemas centrales de nuestra época y un reto para la investigación, la teorización y la transmisión de conocimientos, actividades propias de las universidades.

Nussbaum y Sen (1993: pp. 5-6), en un reciente libro sobre el problema de la equidad y el desarrollo mundial, dicen lo siguiente:

"En ningún otra área existen mayores problemas en relación con la medición de la calidad de vida que en el área de las vidas y capacidades de las mujeres. La cuestión si debemos aceptar como adecuados los criterios utilitarios y la cuestión del relativismo cultural adquieren una urgencia especial en este ámbito. Esto es así debido a que en la mayor parte del mundo las mujeres no tienen las mismas oportunidades que tienen los hombres. Estas desigualdades –y las deficiencias de educación y experiencia que se asocian a ellas– tienden a afectar las expectativas y los deseos de las mujeres, puesto que es difícil desear lo que uno no puede imaginar como posible. Por esta

razón, las aproximaciones a la evaluación de la calidad de vida que se basan en el deseo suelen conducir a la reafirmación del *statu quo*, y nos informan, por ejemplo, que las mujeres del país Q no tienen necesidad de la alfabetización porque, investigado el problema por las autoridades de Q, ellas no expresan un deseo insatisfecho de alfabetización. Una aproximación sustantivista a las capacidades humanas haría otras indagaciones aquí y probablemente llevaría a otra recomendación. Nuevamente, la solución que le damos al problema del relativismo cultural tendrá implicancias claras en lo que se refiere a las vidas de las mujeres, puesto que la mayoría de tradiciones locales oprimen a las mujeres. Un análisis de los desempeños humanos en términos universalistas parece tener mayor potencial crítico en esta conexión.

Pero al tiempo que procuramos dar respuesta a tales interrogantes, necesitamos decidir si la calidad de vida de las mujeres tiene los mismos elementos constitutivos como la calidad de vida de los hombres. Algunas respuestas filosóficas a esta pregunta, muy respetadas (por ejemplo, la de Jean-Jacques Rousseau), aunque universalistas antes que relativistas en su tratamiento de la noción del bien, dividieron a la humanidad en dos distintas 'naturalezas', reconociendo distintas normas y metas como apropiadas para cada una. Si Emile, de Rousseau, se encontrara sujeto a las condiciones de vida que se juzgan mejores para su pareja Sophie, ocupándose de la casa y cuidando a los niños, Rousseau juzgaría su calidad de vida como verdaderamente baja; del mismo modo para Sophie, si a ella se le descubriera (cosa imposible, de acuerdo a Rousseau) en el ejercicio de las virtudes de la autonomía ciudadana" (Traducción propia).

Lo que estos autores entienden como el nudo central del problema de la desigualdad de género (el acceso de mujeres y hombres a una calidad de vida que exprese la operación de una norma universal de justicia distributiva), podría variar en otros/as autores/as, como variaría el orden de prioridad que asignen a diferentes problemáticas que surgen como consecuencias de la desigualdad. Sin embargo, el texto recoge lo que pocos negarían es uno de los grandes dilemas intelectuales y prácticos de nuestra era.

El interés por la mujer y el género se "mundializa", entonces, acompañando a otros procesos de intercambio cultural, económico y político. Mucho antes, la apertura de una brecha de desigualdad entre hombres y mujeres puede haber seguido un proceso similar, en la medida en que algunos analistas asocian su acentuación, si no sus orígenes, a la expansión colonial europea (Etienne y Leacock, 1980). De hecho, así lo entienden numerosos dirigentes de los grupos indígenas latinoamericanos (Wilson, 1988), cosa que no les exime de actuar para combatir la desigualdad creada o agudizada a raíz del contacto intercultural. La hipótesis de que la subordinación de la mujer sea un rasgo cultural que se difundió con el colonialismo es una entre muchas que la investigación científico social permite explorar, como lo ha hecho Sanday (1981).

Los cambios que han sufrido los paradigmas de las Ciencias Sociales modernas también han contribuido a la aparición del género como un tema de análisis. Las corrientes positivistas y marxistas comparten el escenario con perspectivas constructivistas y postmodernas. El género, definido como una construcción social y cultural hecha a partir de las diferencias sexuales, ha sido una de las primeras "construcciones" en descubrirse bajo la nueva óptica. Aun donde el positivismo mantiene su ascendencia, existe una nueva criticidad respecto a las fuentes del conocimiento y una nueva reflexividad respecto a la exclusión de las "voces" de diversas "minorías"<sup>1</sup>. Y con respecto a las corrientes marxistas, parece inevitable que los investigadores y teóricos hombres cayeran en cuenta, tarde o temprano, de que tendrían que aplicarse a ellos sus propios postulados en relación con la determinación del pensamiento de acuerdo a la posición de cada cual en la organización social y económica<sup>2</sup>. Sólo hubo que reconocer que la organización social y económica es también una organización genérica.

1. Las "minorías" suelen ser entendidas como voces menores respecto a una tradición dominante que las construía como minorías, ya que muchas veces —como en el caso de las mujeres o de ciertas nacionalidades dominadas políticamente por otras— no son minorías en un sentido matemático.
2. El concepto de clase social es también una construcción, tanto como el concepto de género. Durante muchos años fue reificado como algo "dado" objetivamente en la realidad. Cómo esto podía ocurrir en tantas tradiciones intelectuales, mientras el género y la desigualdad a él asociada pasaran desapercibidos, merece un estudio profundo.

A. *De la visión parcial a la bifocal*

Sería difícil disputar que, en las Ciencias Sociales como en las otras disciplinas académicas, el canon y el currículum han estado fuertemente sesgados hacia las actividades de los hombres (y no de las mujeres) y los intereses de los hombres (y no de las mujeres) desde que se creó la institución de la universidad. El sentido común respecto a los roles de género vigentes en momentos en que nacieron las Ciencias Sociales en Europa se ha mantenido con muy poca renovación. Las mujeres estuvieron ausentes de gran parte de la reflexión científico social o fueron vistas como auxiliares de los hombres que no requerían de un estudio específico.

El reconocimiento de esta situación ha llevado a esfuerzos de reforma curricular que son aún más extendidos que los programas de estudios de género. En los países del Norte son pocas las universidades que no han sido tocadas por ellos. Indudablemente, el hecho que los negros, los nativos norteamericanos, los inmigrantes asiáticos, latinos y africanos hayan descubierto su propia ausencia en las currícula de estudios en las universidades occidentales ha dado mayor impulso a este movimiento. Será difícil volver atrás a un currículum centrado en "griegos muertos", como ha sido descrito el currículum clásico dominante hasta hace poco.

Algunas estudiosas han intentado sistematizar los pasos necesarios a darse hasta lograr un currículum que dé cabida a mujeres y hombres, a "griegos muertos" y los/as pensadores/as y científicos/as de otras tradiciones culturales y regiones del mundo. La historiadora Lerner (1980), por ejemplo, hablando de su propia disciplina, define una primera etapa en la que se logra simplemente el reconocimiento de que las mujeres tienen una historia. En una segunda etapa se vislumbra a las mujeres como grupo o cohorte. En una tercera etapa, las interrogantes que plantean las/os historiadoras/es frente a la historia se expanden. En una cuarta etapa, el conocimiento que se viene acumulando sobre las mujeres en la historia hace cuestionar la periodización convencional, basada en la experiencia histórica de los hombres. Finalmente, todo esto conduce a una redefinición de las categorías, las prioridades y los valores de la historia androcéntrica (centrada en los hombres).

McIntosh (1986), por su parte, plantea que en todas las disciplinas hay una primera etapa "sin mujeres": la Antropología sin mujeres, la

Sociología sin mujeres, la Economía sin mujeres, la Literatura sin mujeres, la Historia sin mujeres. Durante esta etapa se estudió un canon selecto de autores e investigadores que supuestamente representaban la mejor producción del pensamiento humano además de los mejores ejemplos de la vida humana. Los alumnos debían aprender a considerarlos de esta manera y a calificar a todo lo que queda fuera de este canon como producción y vidas de segunda calidad o simplemente inexistentes. En una segunda etapa, se admiten a este canon unas pocas mujeres que sin embargo son vistas como individuos excepcionales que no representan a un grupo ni cambian los marcos de análisis. Se editan libros y se organizan cursos del tipo "La mujer en la sociedad" o "Escritoras del siglo XIX". Se produce cierta documentación sobre la experiencia de las mujeres pero se presume que estos agregados a los análisis tradicionales no conllevan cambio alguno en las normas establecidas de calidad literaria, en el entendimiento de los procesos históricos o en la comprensión de las leyes sociales.

En la tercera fase que distingue McIntosh, las mujeres aparecen como "problemáticas, anómalas o ausentes" y su ausencia ya no puede aceptarse sin disculpas o razones. Se comienza a develar los mecanismos de la discriminación, se hacen visibles las barreras que constriñen la participación social de las mujeres, y se estudian los elementos de la socialización femenina y masculina que determinan diferencias y desigualdades. En esta etapa se toma nota de las dificultades que hay para abarcar a las mujeres en las categorías y los paradigmas establecidos y se reconoce que los métodos empleados en el quehacer académico pueden ser sesgados. En un cuarto momento, las mujeres pasan a ser vistas como tan plenamente parte de la historia, la sociedad, y la creación humana como los hombres. Sus experiencias y sus perspectivas ya no son evaluadas en tanto expresiones de un grupo subalterno respecto a otro dominante sino que el aporte de las mujeres, desde la posición que ocupan en la sociedad, es valorado en sí mismo y en plano igual con el de los hombres. La etapa que sigue a ésta, según McIntosh, no se ha realizado todavía: implicaría la transformación radical de nuestros valores y procedimientos como investigadores, docentes y miembros de la sociedad.

Una tercera sistematización del proceso de transformación curricular es la que plantean Schuster y Van Dyne (1985). Esta establece como primer paso la identificación de los sesgos sexistas prevalentes

y el reconocimiento de la invisibilidad de las mujeres en el trabajo académico realizado hasta ahora. Sigue una fase de búsqueda de las mujeres anteriormente olvidadas y ausentes. Como resultado de ella se llega a conceptualizar a las mujeres como un grupo subordinado frente a otro. Esto introduce la posibilidad de estudiar a las mujeres en sus propios términos, sin medirlas con la vara de lo masculino. Lo que se quiere lograr al final es un desarrollo de la investigación y la docencia que sea inclusive de toda la experiencia humana; que se apropie de las vivencias de mujeres y hombres así como las que se generan a partir de las diferencias de clase social y las identidades étnicas, raciales, religiosas y nacionales. El currículum integrado giraría alrededor de las diferencias y la diversidad de la experiencia humana, no las semejanzas, las regularidades, el denominador común, y la generalización.

Estos análisis comparten la convicción de la importancia de alcanzar un plano donde se reconocen a las mujeres *en tanto género*, como un grupo, sector, cohorte o categoría propia. En este momento puede comenzar a funcionar la "visión bifocal" que permite mirar a hombres y mujeres como dos categorías equivalentes para los propósitos de la investigación social y la construcción de teorías. Los tres esquemas afirman, además, que sin esta etapa de "visión bifocal" no se puede llegar a la visión integrada que todos pretendemos.

¿En qué fase de la transformación curricular estamos en el Perú y en la Universidad Católica, en particular? En el Perú como conjunto —en las universidades y centros de investigación— es probable que estemos apenas en la primera fase de descubrimiento de la ausencia de las mujeres. En la Universidad Católica, estamos ingresando, por lo menos, a las fases en que las mujeres aparecen como un conjunto con ciertas características en común; es decir, como un género. Esto lo han permitido la creación del Diploma de Estudios de Género, la organización de cursos especiales sobre el tema, los cursos que anteceden al Diploma, —notablemente el curso de Sociología de la Mujer dictado durante muchos años por la profesora Violeta Sara-Lafosse—, y la venida de estudiosas de gran prestigio fuera del país. Gracias a estos desarrollos, estamos en una fase de "visión bifocal": rescatamos y producimos conocimiento sobre las mujeres sin todavía llegar a una visión integrada en la que hombres y mujeres son igualmente sujetos, solos y en relación.

No obstante, vale resaltar que el desarrollo de la "visión bifocal" tiene límites mientras la bibliografía que se usa y las ideas corrientes en la comunidad científico social del país no se renuevan. Una parte importante del quehacer de los estudios de género en esta etapa es la relectura de los textos clásicos, el canon de las Ciencias Sociales nacionales, a fin de averiguar dónde y cómo aparecen las mujeres –si es que aparecen– y cuál es la comprensión del autor (ya que se trata en su gran mayoría de autores hombres) de las capacidades de, y las relaciones entre, los dos géneros. Esta es una labor que apenas ha comenzado en las Ciencias Sociales peruanas. Si los textos que transmiten la imagen del país a las nuevas generaciones universitarias no tuvieran las consecuencias tan serias que estamos sugiriendo, develar su androcen-trismo podría resultar una tarea ligera y hasta divertida, ya que la ausencia de las mujeres en muchos de ellos es patente, por no decir clamorosa.

En momentos en que se le daba forma al Diploma de Estudios de Género, dos de los textos más influyentes a nivel de esta imagen fueron *El otro sendero* (De Soto, 1986), sobre el sector informal, y *El desborde popular* (Matos Mar, 1984), interpretación del proceso de migración y la formación de una nueva cultura síntesis en las ciudades peruanas. Ambos libros quedan muy cortos tratándose de la percepción de la "otra mitad" de la sociedad peruana<sup>3</sup>. Una de las dos referencias explícitas a mujeres en el libro de Matos Mar es una viñeta que pinta cómo el migrante asiste a las reuniones del club provinciano donde encontrará a la "linda cholita" que lo espera sentada. La imagen poco menos que repite el drama del huevo y el espermatozoide que nada energí-camente en su búsqueda, retrato mitológico del proceso de la fecunda-ción que durante largo tiempo escondió la motilidad del ovum, comprobada en estudios biológicos recientes y más perspicaces respecto a los estereotipos prevalentes de pasividad femenina<sup>4</sup>. De Soto, por su parte, supuestamente revolucionó los estudios del sector informal ur-

---

3. La frase viene de un análisis de Billie Jean Isbell de la reiteración del tema de las "dos mitades" masculina y femenina en la cultura incaica y andina.

4. Ver Martin, Emily. "The Egg and the Sperm: How Science Has Constructed a Romance Based on Stereotypical Male-Female Roles". *Signs* 16 (3); pp. 485-501. El caso es uno de los más citados para demostrar cómo las ciencias naturales, al igual que las sociales, sufren de sesgos que se originan en estereotipos sobre los roles de género y en determinadas expectativas respecto a las características de mujeres y hombres en las sociedades occidentales.



bano –donde sabemos que más del 50% de pequeños empresarios son mujeres– con un texto que versa sobre el transporte y la construcción informal, actividades que son precisamente aquellas en donde las mujeres están menos representadas.

Ninguno de estos textos fue escrito por un profesor de la Universidad Católica y, en cambio, hay algunos que sí proceden de esta universidad que no quedan mal parados en el barómetro de la conciencia de género. No obstante, ciertas prácticas que se han vuelto rutinarias en otros medios académicos están lejos de institucionalizarse en el nuestro: el alternar pronombres masculinos y femeninos, buscar conscientemente figuras femeninas y realidades femeninas para balancear en las clases la visión de los hombres que predomina en los libros, mantener una sensibilidad frente a la posibilidad de intereses discrepantes de hombres y mujeres en relación con cualquier hecho social o político, comparar sistemáticamente las actitudes y comportamientos de hombres y mujeres al querer generalizar “leyes” o principios sociales.

#### B. *Los orígenes no-académicos*

Suspendida entre un movimiento social y la academia, los estudios de la mujer tienen a una patrona y un patrón, y adivina cuál de ellos paga el salario.

Linda Gordon

En la mayoría de países de América Latina, la investigación sobre las mujeres así como los primeros intentos de teorizar su situación se dieron fuera del ámbito universitario, en el mundo de la práctica. Esto es uno de los factores que probablemente atrasó la legitimación del género como una materia apropiada para el trabajo académico. Las investigaciones que pertenecen a la primera oleada de estudios sobre las mujeres y el género en el Perú emergieron de las organizaciones que constituyen el movimiento de mujeres y de las organizaciones no gubernamentales que realizan trabajos de promoción de la mujer.

La relación previa y estrecha de los estudios de la mujer y el género con la práctica feminista y la promoción de la mujer en nuestro país

establece una diferencia importante con la situación en los países desarrollados. La cita de Gordon toma por sentado que el "patrón" que subvenciona la producción de conocimiento sobre estos temas es la academia. Aunque también en los países del Norte los grupos de autoconciencia y el movimiento feminista fueron activos en la investigación sobre las mujeres y como impulsores de la reflexión teórica, la investigación y docencia en las universidades rápidamente tomó la delantera. Actualmente las mujeres que se ubican fuera de la academia temen la dominación del movimiento feminista por las profesionales universitarias que, siendo o no militantes, queriéndolo o no, ejercen una marcada influencia sobre su rumbo a través de la selección que hacen de temas de investigación y el tipo de indagación teórica que realizan. El hecho o la creencia que el movimiento de mujeres muestra insuficiente sensibilidad frente a la situación de las no blancas y pobres es otro síntoma de su fuerte identificación con los ámbitos relativamente privilegiados de la academia.

En América Latina el "patrón" que paga el sueldo —que sostiene materialmente la investigación, reflexión y teorización acerca de la mujer y el género— sigue siendo, en grado mayor que las universidades, el movimiento de mujeres y las organizaciones no gubernamentales, las que, a su vez, son sostenidas por la cooperación internacional. Estas organizaciones combinan una actividad de investigación con acciones dirigidas a producir cambios en favor de mejores condiciones de vida para las mujeres y un mayor acercamiento a la igualdad con los hombres. Su predominancia en la producción de conocimientos sobre las mujeres y las relaciones de género en el país se comprueba fácilmente contando los libros publicados sobre temas pertinentes en el Perú en los últimos 20 años, con ayuda de las bibliografías preparadas por Ruiz Bravo y Anderson en dos diferentes momentos (1988, 1994). El Cuadro 1 coloca en primer lugar a las organizaciones no gubernamentales. En la mayoría de los casos, éstas mismas proveen el marco institucional para la actividad profesional de las/os investigadoras/es, autoras/es de los mismos.

Cuadro 1  
 Editoriales responsables de la publicación de libros sobre  
 las mujeres y el género en el Perú, 1975-1994

Universidades		8
Universidad Católica	6	
Universidad del Pacífico	1	
Universidad del Altiplano	1	
Estado peruano		7
Ministerio de Educación / INIDE	2	
Ministerio de Trabajo	2	
Instituto Nacional de Planificación	1	
Instituto Nacional de Estadística	1	
Ministerio de Justicia	1	
Organizaciones No Gubernamentales		54
Centro Flora Tristán	15	
SUMBI	7	
ADEC-ATC	7	
Calandria	3	
TAREA	2	
CIPCA (Piura)	2	
Centro	2	
Movimiento Manuela Ramos	1	
IPROFOTH	1	
CELATS	1	
SEPADE	1	
Asociación Perú-Mujer	1	
CIED	1	
DESCO	1	
Centro de Psicoterapia Psicoanalítica	1	
CERA Bartolomé de las Casas (Cusco)	1	
Instituto Bartolomé de las Casas	1	
TACIF	1	
Yunta	1	
Instituto de Defensa Legal	1	
Centro de Documentación sobre la Mujer	1	
Centro AMAUTA (Cusco)	1	
Asociación Aurora Vivar	1	
Centros de investigación		7
Instituto de Estudios Peruanos	3	
AMIDEP	2	
INANDEP	1	
Centro de Estudios de Población y Desarrollo	1	

Editoriales comerciales		7
Mosca Azul	2	
PEISA	1	
Empresa Humboldt	1	
Lilith Ediciones	1	
TOKAPU	1	
Editorial Horizonte	1	
Entidades filantrópicas y de cooperación		4
UNICEF	2	
Banco Industrial	1	
Fundación Naumann	1	
Entidades extranjeras		8
Praeger Publishers	1	
University of Texas Press	1	
FLACSO - Santiago	1	
Fondo de Cultura Económica (México)	1	
Editorial Nueva Sociedad (Caracas)	1	
CELADE (Santiago)	1	
CEDLA (Amsterdam)	1	
Editorial Dorhca	1	
<b>TOTAL LIBROS</b>		<b>95</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de las bibliografías de Ruiz Bravo (1988) y Anderson (1994).

El hecho que las investigaciones sobre la mujer tengan su origen en instituciones y organizaciones que al mismo tiempo trabajan a favor de un proyecto de cambio, en su situación trae el importante beneficio de asegurar un diálogo directo entre la investigación y los problemas experimentados por las mujeres en la sociedad peruana. Este diálogo por supuesto está sujeto a distorsiones: poder ejecutar proyectos de promoción social, bien concebidos y realizados con creatividad y respeto frente a las usuarias, no equivale a tener la capacidad para detectar sus necesidades prioritarias ni para colocarlas en un marco de análisis mayor. Sigue siendo el caso que la investigación sobre el género en el país está profundamente marcada por las problemáticas que las mujeres viven. Es así que en las últimas décadas los temas más frecuentemente elegidos para estudio, a juzgar por los libros publicados<sup>5</sup>, fueron

5. La investigación sobre la mujer y el género tiene altas probabilidades de quedarse a nivel de artículos o informes internos y no convertirse en libros. Este problema

el trabajo de mujeres en distintos grupos ocupacionales, la salud, la situación de las mujeres campesinas, y los comedores y otros servicios (Cuadro 2).

Cuadro 2  
Temas de investigación sobre la mujer y el género  
reflejados en los libros publicados 1970-1994

Trabajo y generación de ingresos	19
Educación y salud	9
Familia, pareja, mujeres jefas de hogar	8
Comedores, servicios sociales diversos	7
Políticas gubernamentales, legislación, proyectos de desarrollo	7
Movimiento de mujeres, participación política	7
Campesinas	7
Identidad, femineidad	6
Estadística sobre la situación de la mujer	6
Historia de las mujeres	4
Promoción de la mujer, metodología	3
Violencia y derechos humanos	3
Otros temas	9
Total libros	95

Fuente: Elaboración propia a partir de las bibliografías de Ruiz Bravo (1988) y Anderson (1994).

El hecho que la investigación sobre la mujer y el género se origine fuera de la academia halla explicaciones en distintos niveles. Las entidades de promoción presentan una fuerte demanda de conocimientos acerca de este nuevo sujeto social, la mujer. Muchas veces, el financiamiento disponible para estudios viene amarrado a un compromiso de aplicación de los resultados por la misma entidad que asumió la investigación. El problema de financiamiento sin duda influyó de manera importante, dada la permanente insuficiencia de recursos para la actividad investigativa en las Ciencias Sociales peruanas en general.

afecta a toda la investigación social en el Perú aunque parecería acentuarse tratándose de estos temas. Para un análisis más preciso de tendencias temáticas en cualquier campo, sería necesario elaborar un inventario de estudios que vaya más allá de libros publicados. Esta tarea sobrepasó largamente el tiempo disponible para el presente ensayo.

Entre tanto, en la academia los intereses iban por otro lado. Es lícito pensar que las tesis producidas por los alumnos guarden alguna correspondencia con los temas que son resaltados en sus cursos y las lecturas que les son asignadas por los profesores. En la Universidad Católica, los temas preferidos por los autores de tesis, sea a nivel de bachiller o de licenciatura o maestría, son temas de relaciones industriales, cambios sufridos bajo el impacto de políticas tales como la reforma agraria o la propiedad social, el proceso educativo, las relaciones interétnicas, la comunidad campesina y otros.

Muy pocas de las tesis versan sobre mujeres o sobre comparaciones entre hombres y mujeres. De un total de 106 tesis en Antropología, producidas entre 1970 y 1993<sup>6</sup>, tres refieren a mujeres en el título mientras que una más alude a la feminidad. En Sociología la situación es similar: de un total de 272 tesis, doce (12) hacen referencia a la mujer en el título y otra toca un tema íntimamente ligado a ella como es el trabajo doméstico y la sobrevivencia en los asentamientos urbanos. Dos tesis, una en Antropología y otra en Sociología, hablan de la socialización de los niños y presumiblemente no podían evitar un análisis de las madres. Una tesis en Sociología que versa sobre la homosexualidad probablemente cabría dentro del ámbito de lo que hoy llamamos los estudios de género. Es indudable que, de haber recibido mayor legitimación en el trabajo en las clases, un número mayor de alumnos –o, lo que es más probable, alumnas– se hubieran interesado en tratar estos temas<sup>7</sup>.

Con la llegada de los estudios de género, la universidad se beneficia enormemente de la ampliación del abanico de los asuntos que caen bajo su mira. Su ingreso refuerza de manera importante la capacidad de la universidad para mediar entre las demandas del quehacer académico y los requerimientos de la sociedad. Los estudios de género aportan la energía que viene de su nacimiento en el afán de revertir situaciones de abierta discriminación. No menos importante, aportan su capacidad para atraer fondos para la investigación, la formación docente y la experimentación curricular.

6. En el año 1992 se abolió el requerimiento de la tesis para la obtención del título de bachiller. La licenciatura y la maestría siempre han exigido tesis.
7. Ciertamente, el título solo no es suficiente indicación del contenido de la tesis. Es posible que algunas de las tesis que no aluden a "mujeres" en el título sin embargo las consideran junto con los hombres en relación con su tema central.

También resulta beneficiada en esta nueva relación la investigación sobre las mujeres y el género que se viene realizando fuera de la academia, al tiempo que se beneficia la práctica inspirada en esta investigación. Los estudios realizados en las organizaciones no gubernamentales han sido en general (hay notables excepciones) poco sofisticados teórica y metodológicamente. Sólo parte de los 95 libros publicados en las últimas dos décadas contienen los resultados de una investigación empírica y, en los que lo hacen, es raro encontrar una discusión de problemas de muestreo, una preocupación por la representatividad del grupo analizado frente a un universo determinado, o el uso de técnicas de análisis que sobrepasen las frecuencias porcentuales<sup>8</sup>. El ingreso a la academia crea la exigencia además de la oportunidad de elevar la calidad de esta investigación e integrarla a otros diálogos.

## II. TRAYECTORIAS DE LAS MUJERES FORMADAS EN CIENCIAS SOCIALES

Uno de los objetivos que se persigue, al incorporar el género en el trabajo académico y propugnar cambios curriculares, es impulsar las carreras de mujeres científicas sociales. El problema del desempeño de las mujeres que ingresan a estudiar Ciencias Sociales y la ubicación de mujeres científicas sociales en su campo profesional nos deben preocupar por razones de justicia y equidad y también porque resulta poco eficiente desperdiciar los talentos de las mujeres que tienen el potencial para destacar en estas disciplinas.

A lo largo de los casi 20 años (1976-1994) en que se viene aplicando una encuesta anual a los alumnos, las mujeres que se han matriculado en las especialidades de Ciencias Sociales en la Universidad Católica constituyen, en conjunto, casi el 40% del total de alumnado. En Antropología son el 51.8%, en Sociología el 45.3% y en Economía el 37.0%. Sin embargo, si uno revisa la nómina de investigadores/as que trabajan en los centros privados de investigación más reconocidos o en el sector público, resulta fácil constatar que las mujeres no alcanzan al 40%. Peor

---

8. Esto no niega los aportes de la investigación sobre la mujer y el género al desarrollo de nuevos métodos en las Ciencias Sociales, sobre todo métodos cualitativos, ni la actitud crítica que han inspirado con respecto a la "objetividad" de los métodos utilizados tradicionalmente.

aún, si uno inspecciona la lista de autores de los compendios de artículos sobre la actualidad social, si revisa los informes anuales de libros más vendidos, o si analiza los trabajos de científicos sociales más comentados en los medios de comunicación, la representación de mujeres es bastante por debajo de esa cifra. Las mujeres, aparentemente, sufren de un problema de bajo rendimiento.

La explicación tradicional del bajo rendimiento de mujeres formadas en cualquier disciplina universitaria —entendido “bajo rendimiento” como una mayor tendencia a abandonar la carrera antes o después de culminar los estudios, menores ingresos obtenidos como profesionales en actividad, menor centralidad en la producción de nuevos conceptos y teorías, menor peso como autoras de las investigaciones fundamentales en su disciplina— es que ellas sacrifican sus carreras para dedicarse a otras actividades: cuidar de una familia, por ejemplo. Sin embargo, ésta no pasa de ser una suposición, que además tendría que resultarnos dudosa por la forma como coincide tan convenientemente con ciertos prejuicios corrientes en los sectores que se resisten a cualquier cambio en la situación de la mujer.

Es también dable pensar que algo ocurre en la formación universitaria que tiene el efecto de desalentar a las alumnas mujeres respecto a sus posibilidades futuras como científicas sociales. El medio universitario podría resultarles inhóspito, podría ofrecerles pocas posibilidades para desarrollar sus intereses, o ellas podrían sufrir allí una abierta discriminación. O, como seres racionales que, al igual que los hombres, dedican sus esfuerzos donde perciben que van a obtener beneficios correlativos; ellas podrían concluir que las barreras para la realización de sus aspiraciones profesionales son demasiado altas. Entender mejor el comportamiento de las mujeres que se interesan por una formación universitaria, específicamente en Ciencias Sociales y específicamente en las condiciones actuales del mercado laboral peruano, podría llevarnos a poner de cabeza ciertas viejas ideas, del mismo modo que lo hace Pateman (1989) cuando explica la baja participación política de las mujeres (y de los obreros y otros grupos desposeídos) en base a su evaluación racional y objetiva de que por allí no hay mucho que ganar: el sistema funciona en su contra.

En los Estados Unidos se ha constatado que, a lo largo de varias décadas, las universidades femeninas han graduado a mujeres desta-



cadras en todos los campos del saber a una tasa aproximadamente 1.5 veces mayor que las universidades mixtas (Rice y Hemmings, 1988). Este fenómeno se interpreta, en primer lugar, en función de las destrezas que ellas adquieren en un contexto donde no tienen que competir con los hombres en los salones de clase, en las actividades extra-curriculares, o en los puestos de liderazgo<sup>9</sup>. Tendría que ver además con las mayores aspiraciones que se cultivan en las mujeres bajo estas condiciones y la tendencia de las estudiantes a distribuirse a través de todas las especialidades científicas y humanísticas. Finalmente, tendría un fundamento en la capacidad de las profesoras mujeres para proyectar a sus alumnas modelos de éxito profesional.

¿Las alumnas de Ciencias Sociales de la Universidad Católica han estudiado en un medio capaz de impulsar sus ambiciones profesionales? ¿Han encontrado en el profesorado modelos de mujeres que les demuestran las posibilidades que ofrecen las disciplinas sociales para unir preocupaciones personales con el desarrollo de una labor profesional? Es difícil hallar respuestas definitivas a estas preguntas en la medida en que la universidad no puede ser aislada de una comunidad mayor de científicos sociales individuales y de instituciones que trabajan en las Ciencias Sociales. El medio extra-muros proyecta imágenes claras e influyentes respecto a las menores posibilidades de las mujeres en este campo. Sin embargo, los datos sobre la participación de alumnas y docentes mujeres en la Universidad Católica sirven como un indicio (Cuadro 3) que permite, cuando menos, cuestionar la hospitalidad del medio universitario para las alumnas mujeres con aspiraciones profesionales, las mismas que buscan allí modelos, apoyo y autoafirmación.

El porcentaje de mujeres en el profesorado de Ciencias Sociales en la Universidad, a lo largo de 14 años (1981-1994) para los cuales hay datos, alcanza un promedio de 28.3%. Existe una proporción mayor —notablemente superior en el caso de las especialidades de Antropología y Sociología en la mayoría de años— de mujeres entre los alumnos matriculados que entre los profesores.

---

9. Los estudios etnográficos de salones de clase constatan que los varoncitos dominan la interacción en el aula desde el primer grado de la escuela primaria (Thorne, Barrie. *Gender Play: Girls and Boys in School*, Rutgers University Press, 1993). Dichos estudios se han realizado mayormente en países desarrollados pero no hay mucho motivo para pensar que los resultados serían diferentes, de contar con una acumulación de estudios etnográficos similares llevados a cabo en aulas peruanas.

Indudablemente, el Departamento de Economía tiene un peso muy grande en la visión que se obtiene sobre la participación femenina a nivel del alumnado y del profesorado en las especialidades de Ciencias Sociales en la PUCP. Habiendo sido al inicio de la serie, en 1976, alrededor de la mitad de los matriculados, los estudiantes de Economía llegaron a conformar el 70% en 1980, pasaron del 75% en 1984 y constituyen en la actualidad ligeramente más del 72% del total. Sin embargo, el desbalance a nivel de profesores no es tan grande como esto pudiera sugerir puesto que Antropología y Sociología dictan cursos que sirven a diversas otras facultades y programas.

Cuadro 3  
Porcentaje de mujeres entre los alumnos, por especialidad,  
y entre los docentes, por categoría, PUCP, Ciencias Sociales  
1976 (1981 para docentes) - 1994

Año	Antropología	Sociología	Economía	Total alumnos	Total docentes*
1976	61.0	56.3	38.9	49.1	
1977	51.7	53.1	39.1	45.7	
1978	51.7	58.2	40.8	46.9	
1979	47.9	56.4	43.3	47.1	
1980	57.1	40.9	55.6	45.3	
1981	60.7	40.0	51.7	44.1	24.3
1982	61.3	54.8	39.2	44.3	24.6
1983	50.0	45.8	40.4	42.1	20.9
1984	47.2	38.1	39.9	40.3	24.6
1985	46.7	33.3	35.8	36.3	30.4
1986	41.5	33.3	32.2	33.1	23.5
1987	39.3	31.4	28.6	29.5	33.3
1988	47.1	48.4	30.0	33.5	30.6
1989	53.1	48.5	30.5	34.5	29.5
1990	66.7	48.6	30.5	35.8	30.2
1991	55.0	45.2	32.7	37.1	30.9
1992	46.3	47.7	33.8	37.1	34.7
1993	48.0	44.2	31.8	34.9	30.9
1994	52.3	37.3	28.0	31.0	28.3

\* Considera profesores principales, asociados, auxiliares y contratados (excluye jefes de práctica). Los alumnos son todos los matriculados sin diferenciación de nivel (pre o postgrado).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos suministrados por la Oficina de Estadística de la PUCP. La base para los alumnos es la encuesta correspondiente al primer ciclo de cada año.

En cualquier caso, queda claro que se trata de un alumnado con una fuerte presencia de mujeres, que mira a un profesorado con un fuerte predominio de hombres. Los efectos desalentadores de esa situación en las estudiantes tal vez queden de manifiesto en la tendencia a concluir la elaboración de la tesis, paso que, sobre todo a nivel de maestría, da una indicación bastante fuerte de las aspiraciones profesionales del/la alumno/a. En Sociología y Antropología, las alumnas mujeres aparecen como autoras de tesis de bachiller en una proporción algo mayor de lo que es su representación entre los alumnos en su conjunto<sup>10</sup>. A nivel de tesis de maestría o licenciatura, la proporción de mujeres cae notablemente (Cuadro 4). Con los datos disponibles no se puede saber si esta situación refleja el bajo número de mujeres que ingresan a las maestrías o si hay un mayor abandono de mujeres antes de concluir la tesis. En cualquiera de los dos casos, se tiene un indicio del menor compromiso de las mujeres con una carrera académica y, en la interpretación que aquí ofrecemos, del efecto de desaliento que ellas perciben.

Cuadro 4  
Autores/as de tesis a nivel de pre y postgrado  
Antropología y Sociología, PUCP

Nivel	Antropología		Sociología	
Mujeres	55	51.9%	130	47.8%
Bachiller				
Varones	51		142	
Mujeres	24	42.1%	32	34.0%
Magister				
Varones	33		62	

Fuente: Elaboración propia a partir del fichero de tesis

Al revisar los datos sobre la participación de hombres y mujeres en distintas categorías de la docencia en las Ciencias Sociales, se constata no sólo la predominancia masculina ya señalada sino su extrema

10. La revisión del abultado fichero de tesis en Economía es una tarea pendiente.

predominancia entre los rangos más altos. El Cuadro 5 presenta información sobre el porcentaje de profesoras mujeres en las categorías de profesor principal, asociado, auxiliar y contratado por horas, y demuestra que es sólo en la categoría de profesores auxiliares donde se observa una tendencia a la igualdad en la representación de ambos géneros. A lo largo de los 14 años para los cuales contamos con datos, las mujeres que han ocupado el rango de profesora principal han sido el 10.1% del total de profesores en esta categoría.

Cuadro 5  
Mujeres docentes como porcentaje del total de profesores en cuatro categorías, 1981-1994 Antropología, Sociología, Economía

Año	Principal	Asociada	Auxiliar	Contratada	Total
1981	9.1	23.5	10.0	34.4	24.3
1982	16.7	20.0	11.1	44.4	24.6
1983	7.1	17.6	33.3	28.1	20.9
1984	7.7	25.0	25.0	34.4	24.6
1985	7.7	25.0	50.0	35.3	30.4
1986	7.1	20.0	33.3	27.3	23.5
1987	7.1	25.0	46.7	39.1	33.3
1988	11.8	20.0	47.6	32.4	30.6
1989	6.2	18.8	56.2	31.9	29.5
1990	13.3	20.0	70.6	24.5	30.2
1991	13.3	29.4	75.0	22.4	30.9
1992	15.4	31.2	73.3	29.4	34.7
1993	8.3	33.3	50.0	29.4	30.9
1994	10.5	43.8	47.0	24.6	28.3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos suministrados por la Oficina de Estadística, PUCP.

El porcentaje correspondiente para el rango de profesor/a asociado/a es 25.2% y el correspondiente para la categoría de profesores auxiliares es 44.9%. Los profesores contratados que han trabajado en estos 14 años en la Facultad de Ciencias Sociales han sido mujeres en un 31.2%. *Grosso modo*, cuando los/as alumnos/as han recibido clases de profesores principales, había una posibilidad en diez que la docente era mujer; a nivel de profesores asociados, había una posibilidad en

cuatro; a nivel de profesores auxiliares había una posibilidad en dos; y cuando han llevado cursos con profesores contratados había una posibilidad en tres de que les tocara una profesora mujer<sup>11</sup>.

La selección de los profesores contratados y de los profesores visitantes es especialmente interesante por lo que comunica acerca del mundo de las Ciencias Sociales fuera de la universidad. Los profesores visitantes han sido muy pocos: 5 a lo largo del período 1981-1994. En este lapso, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú nunca ha tenido una profesora visitante mujer, ni se suele invitarlas para eventos especiales tales como la "Semana de Antropología" u otros. Estos hechos dan a entender a los alumnos que los más prestigiosos científicos sociales que actúan fuera del Perú son uniformemente hombres.

Los profesores contratados son de dos tipos: jóvenes egresados que ofrecen la promesa de integrarse en el plantel de profesores eventualmente y personas que se hacen visibles en el ejercicio como antropólogos, sociólogos o economistas en alguna institución local (y que acepten, además, dictar uno o más cursos en la universidad en condiciones que no resultan económicamente demasiado halagadoras). Nuevamente, los científicos sociales más visibles, de mayor renombre, y los que sus colegas docentes consideran interesantes para que los alumnos puedan tener un contacto con ellos, son mayoritariamente varones<sup>12</sup>.

- 
11. La representación de mujeres entre los docentes de la Universidad Católica del Perú no difiere demasiado de su representación en distintos rangos del profesorado de las universidades de élite (Ivy League) en los Estados Unidos, donde ellas constituyen el 10% de los profesores principales y el 30% de los profesores asociados y asistentes. Hay quienes arguyen que esta situación no refleja discriminación alguna sino un problema de tiempo. Una generación atrás eran pocas las mujeres que accedieron a un título de postgrado. Ahora hay muchas que están en carrera para los rangos más altos de la docencia pero, dado que estos puestos son relativamente pocos, ellas deben esperar que se jubilen o se retiren los hombres que actualmente ocupan estas posiciones.
  12. Debo a mi colega Martha Rodríguez la sugerencia de que las mujeres que podrían ser invitadas a dictar cursos en calidad de profesoras contratadas pueden tener una situación laboral y económica menos holgada que los hombres invitados a hacerlo, y así estar impedidas de aceptar el encargo. Esta idea concuerda con lo que se sabe de discriminación en contra de mujeres a nivel de las remuneraciones además de las fuertes demandas extra-laborales sobre su tiempo.

Los datos concuerdan con lo que aportan otras fuentes de información sobre la productividad e influencia de científicos sociales hombres y científicas sociales mujeres en el medio peruano, por no hablar de su posicionamiento en el mercado laboral y la probable rentabilidad de sus años de estudios. Los hombres son los que más publican, los que más son citados por sus colegas, los que más son invitados como ponentes en seminarios y congresos, los que más influyen en la definición de nuevos senderos temáticos y teóricos. La cultura de las Ciencias Sociales en el país es marcadamente masculina y funciona en toda su flor un "old boys' network" que distribuye las oportunidades de empleo bastante al margen de las consideraciones de mérito.

Esto no es el lugar para una exploración de las diversas ramificaciones del sexismo en las Ciencias Sociales peruanas. Su relevancia para los propósitos de la presente ponencia estriba en la justificación que da para la creación de un espacio específico dentro de la universidad que reproduzca, en alguna medida, las condiciones favorables de las universidades femeninas en otros contextos. Mientras la bibliografía sobre el género sea algo que maneja un conjunto de profesoras mujeres, mientras las mujeres sean las que tienen interés en dictar cursos en esta especialidad, se establece una situación en que alumnas predominantemente mujeres estudian con profesoras predominantemente de su mismo género. Las alumnas saben que existe un interés especial en que ellas continúen su desarrollo después como investigadoras, docentes y profesionales. Los cursos que llevan tocan temas que combinan vivencias personales suyas con preocupaciones intelectuales que ellas saben constituyen una de las fronteras más nuevas y activas en las Ciencias Sociales.

### III. LO RENOVADOR DE LOS ESTUDIOS DE GENERO

Las Ciencias Sociales están en revuelo en todo el mundo. Emergen nuevos paradigmas y se reforman los existentes. Hay una nueva criticidad respecto a los métodos utilizados en el pasado para establecer "verdades" que ya no parecen del todo ciertas. Se cuestiona la relevancia de las Ciencias Sociales para la comprensión, por no hablar del control, de los procesos sociales y económicos y se desconfía de su capacidad para prevenir las desgracias humanas. En las sociedades modernas, complejas y burocráticas, se revisa la posición de los profesionales de las Ciencias Sociales en las estructuras del poder y se analiza las

implicancias de aquello para el desarrollo histórico de estas especialidades.

Los estudios de género no son la única fuerza que ha contribuido a este resultado pero son una de las más importantes. Para concluir esta ponencia, quisiera examinar dos ámbitos donde la apertura de un debate sobre el género ha demostrado una capacidad renovadora excepcionalmente grande. Uno de éstos concierne a la interdisciplinariedad y el otro, la relación entre la indagación científico social y la práctica.

#### A. *La interdisciplinariedad*

Los programas de estudios de la mujer, estudios feministas o estudios del género tienen un status ambiguo en las universidades donde se han implantado. Esto se debe no sólo a su novedad y las resistencias que pueden suscitar en algunos, sino a una ambigüedad en su misma naturaleza. En diferentes tradiciones académicas y en distintos momentos, la indagación acerca de mujeres y hombres, sus interrelaciones, y los sistemas simbólicos elaborados en torno al género se introduce en distintas ubicaciones en las fronteras entre las disciplinas. En Europa y Norteamérica, los primeros trabajos vinieron de las humanidades, principalmente de la literatura y la historia. En América Latina, se descubrió el género en las Ciencias Sociales. En otros países del Tercer Mundo, esto ha ocurrido bajo el paraguas de los estudios del desarrollo.

Sea cual fuere su punto de origen, los estudios del género son poco respetuosos de límites y casilleros. Los intentos de reconstruir la historia de las mujeres y, en general, investigar sobre su posición y rol en la sociedad necesariamente involucran a varias especialidades simultáneamente. Donde la historia escrita no da cuenta de la presencia de las mujeres, se recurre a la Arqueología. Frente al silencio de la Sociología, se busca en novelas información sobre la actuación de las mujeres en las sociedades contemporáneas. Para sopesar los estereotipos que distorcionan el retrato de hombres y mujeres en la Psicología, se estudia la poesía. Se han abierto campos totalmente nuevos de trabajo sobre los estilos lingüísticos de mujeres y hombres, el juego de los niños, la cultura material de casas y cocinas, el lenguaje corporal, y la sociobiología. En verdad, las fronteras entre las Ciencias Sociales y las ciencias biológicas han sido algunas de las más vulnerables, convirtiéndose en

una zona de intenso estudio. La Antropología debe ser la disciplina más afectada, especialmente en sus flancos próximos a la primatología y el estudio de la evolución humana.

La rapidez con que se viene aumentando nuestro conocimiento sobre las mujeres como actores sociales, sobre las relaciones entre hombres y mujeres, y sobre el género como un componente del imaginario social, puede atribuirse en buena parte a la colaboración interdisciplinaria a la que ha dado lugar. En eso indudablemente ha influido un cierto espíritu de complicidad entre mujeres científicas y académicas insatisfechas con su propia posición dentro de las estructuras académicas y dentro de la sociedad. Las líneas divisorias asociadas a identidades de disciplina pasan a un segundo plano.

En una perspectiva que contrasta con la influyente interpretación de Thomas Kuhn de los avances del conocimiento científico<sup>13</sup>, algunos atribuyen el progresivo desplazamiento de viejos paradigmas científicos e intelectuales a la creatividad que se desata justamente en las fronteras entre disciplinas (Dogan y Pahre, 1990). En los intersticios entre una disciplina y otra resaltan los problemas en común y se manifiestan las deficiencias de las soluciones parciales dadas por cada disciplina. En las zonas de cierta ambigüedad, sin propietarios definidos, se hace posible volver a las grandes cuestiones de las ciencias humanas.

Si gran parte del ímpetu de los estudios de género viene de su irreverencia respecto a las compartimentalizaciones convencionales del quehacer intelectual, resulta entendible la preocupación de algunas/os de sus practicantes con respecto al "disciplinamiento" que podrían sufrir al instalarse en la academia (Messer-Davidow, 1992). Podría darse una nueva fragmentación en especializaciones definidas de acuerdo a la dinámica interna de las disciplinas. Podría frenarse su desarrollo con la obligación de acatar prácticas establecidas que se refieren a estilos de indagación, estrategias de argumentación y la demarcación de temas. Los temas responderían ya no a las necesidades de construcción sistemática de un corpus de estudios y reflexiones

---

13. Kuhn, al analizar los procesos de cambio en los paradigmas utilizados en sucesivos momentos del avance científico, enfoca su análisis en las Ciencias Naturales y nunca tuvo la intención de que sus ideas se aplicasen en las Ciencias Sociales.



alrededor del género, sino a los problemas que plantea el desarrollo teórico de cada disciplina.

Sería difícil negar que el Diploma de Estudios de Género es actualmente el punto de mayores encuentros interdisciplinarios para las Ciencias Sociales en la Universidad Católica. Las/os docentes vienen de las especialidades de Ciencias Sociales además de Psicología, Historia, Derecho, Trabajo social y el estudio del desarrollo; muchas vienen de fuera de la academia. Las/os alumnas/os proceden igualmente de las Ciencias Sociales y también de la Literatura, la Psicología, la Historia, la Biología, las Comunicaciones, el Trabajo Social, Enfermería y Educación. Funciona un seminario interno de docentes que busca conscientemente cruzar las líneas entre disciplinas para considerar temas tales como la salud y la mujer, metodologías de investigación sobre temas de género, la teorización del género como concepto y la visión de las mujeres en la historia del pensamiento social occidental.

#### B. Género, práctica y desarrollo

Glazer —socióloga identificada con el enfoque del feminismo socialista<sup>14</sup>— define como el problema central de los estudios de género el de “analizar y combatir formas interconectadas de subordinación, explotación y discriminación” (Glazer, 1987). Glazer se distancia de ciertas tendencias en los estudios de género actuales que miran a las diferencias de género como un asunto de la presentación teatralizada del yo, casi optativo, sin mayores implicancias para las desigualdades sociales o las oportunidades de vida de unos/as y otros/as. Para esta estudiosa, la llegada de los estudios de género a la academia plantea otro riesgo: el de su “domesticación”. Sobre eso mismo escribe un grupo de feministas académicas australianas, señalando cómo la extensión de este tipo de programas en un contexto como los Estados Unidos refuerza la dudosa idea de que todos los problemas de las mujeres se arreglarán mediante la educación (Gunew 1990)<sup>15</sup>. Habiendo sido domesticados en la aca-

---

14. Se suele distinguir tres “escuelas” en el feminismo actual, sea académico o “desde la práctica”: el feminismo liberal, el feminismo radical y el feminismo socialista. Este es un esquema que tendría que complejizarse con los últimos desarrollos.

15. Como supuestamente se arreglarían los problemas de los negros, los inmigrantes latinos y otros grupos marginados. Los únicos que sí parecen encontrar soluciones por esta vía son los inmigrantes asiáticos, hombres y mujeres, que destacan en las universidades de una manera sorprendente.

demia, los estudios de género perderían su potencial para desafiar a las estructuras de poder, estructuras que se generan y se reproducen en la academia como en muchas otras partes.

Este planteamiento contiene una importante advertencia para quienes trabajamos sobre temas de género en un país como el Perú. La relación entre los estudios de género, la práctica de la promoción de la mujer y el desarrollo y su teorización en países como el nuestro es muy fuerte, por más que carezca todavía de un sustento teórico de suficiente poderío. En contextos donde las jerarquías de género expresan sólo algunos de los principios de ordenamiento social que distribuyen en forma desigual el bienestar y la vida misma, es esencial cultivar una capacidad para considerar el género simultáneamente con esos otros principios ordenadores: clase, región, etnia, raza, edad y otros.

En la medida en que el ingreso de los estudios de género en la universidad permita avanzar en la construcción del sustento teórico y en la investigación empírica acerca de estos temas, el movimiento de mujeres y la causa de la equidad se beneficiarán. Del mismo modo la universidad y las Ciencias Sociales universitarias podrán realizar su potencial de *engagement* con la sociedad en un ámbito que lo esperó largamente.

## BIBLIOGRAFIA

- AIKEN, Susan et al.  
1987 "Trying Transformations: Curriculum Integration and the Problem of Resistance". *Signs* 12 (2); pp. 255-275.
- ANDERSEN, Margaret L.  
1987 "Changing the Curriculum in Higher Education". *Signs* 12 (2); pp. 222-254.
- ANDERSON, Jeanine  
1994 "La mujer y el género en el Perú (Bibliografía). Suplemento de la revista *La Tortuga*, N° 7. Lima.
- ANKRAH, E. Maxine y Pennah D. BIZIMANA  
1991 "Women's Studies Program for Uganda". *Signs* 16 (4); pp. 864-869.
- DE SOTO, Hernando  
1986 *El otro sendero*. Editorial El Barranco. Lima.
- DOGAN, Mattei y Robert PAHRE  
1990 *Creative Marginality: Innovation at the Intersections of the Social Sciences*. Boulder, Colo.: Westview Press.
- DOLLING, Irene  
1994 "On the Development of Women's Studies in Eastern Germany". *Signs* 19 (3); pp. 739-752.
- ETIENNE, Mona y Eleanor LEACOCK, (compiladoras)  
1980 *Women and Colonization. Anthropological Perspectives*. Praeger Publishers.
- GLAZER, Nona Y.  
1987 "Questioning Eclectic Practice in Curriculum Change: A Marxist Perspective". *Signs* 12 (2); pp. 293-304.
- GUNEW, Sneja, compiladora  
1990 *Feminist Knowledge: Critique and Construct*. Londres: Routledge.

LERNER, Gerda

1984 "The Rise of Feminist Consciousness". En: *All of Us Are Present*. Bender, Eleanor, Bobbie Burk y Nancy Walker, compiladoras. Columbia, Mo.: James Madison Wood Research Institute.

LONGINO, Helen E.

1993 "Feminist Standpoint Theory and the Problems of Knowledge". Review Essay. *Signs* 19 (1); pp. 201-212.

MATOS MAR, José

1984 *El desborde popular y crisis del Estado*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

MCINTOSH, Peggy

1986 "Women in the Curriculum" y "Convergences in Feminist Theory", *Comment* Vol. 15 (Febrero).

MESSER-DAVIDOW, Ellen

1992 Reseña de cinco libros sobre la sociología del conocimiento y los estudios de género. *Signs* 17 (3); pp. 676-688.

NUSSBAUM, Martha C. y Amartya SEN, compiladores.

1993 *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press.

PATEMAN, Carole

1989 *The Disorder of Women. Democracy, Feminism and Political Theory*. Stanford University Press.

RICE, Joy K. y Annette HEMMINGS

1988 "Women's Colleges and Women Achievers: An Update". *Signs* 13 (3); pp. 546-559.

RUIZ BRAVO, Patricia

1988 Bibliografía analítica sobre la relación de género y situación de la mujer en el Perú: 1975-1987. FOMCIENCIAS.

SANDAY, Peggy Reeves

1981 *Female Power and Male Dominance. On the Origins of Sexual Inequality*. Cambridge University Press.

SCHUSTER, Marilyn y Susan VAN DYNE, (compiladoras)

1985 *Women's Place in the Academy: Transforming the Liberal Arts Curriculum*. Totowa, N.J.: Rowman & Allanheld.

WILSON, Fiona

1988 "La representación del género en el pensamiento indígena actual". En: *Mujeres latinoamericanas. Diez ensayos y una historia colectiva*. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, pp. 81-94. Lima.

STRATHERN, Marilyn

1987 "An Awkward Relationship: The Case of Feminism and Anthropology". *Signs* 12 (2); pp. 276-292.